

Viva la vida pros y contras de ser un pro

TEXTO: GABI STEINDL ADAPTACIÓN: REDACCIÓN
FOTOS: GABI STEINDL, NKB, SUSI MAI Y MARIO ENTERO

Viajar, disfrutar de paraísos exóticos y mares sin comparación. La vida de un rider profesional tiene un lado amable, que subyuga a los que asisten a las competiciones y a los aficionados al kite y llena de envidia a cualquiera... pero precisamente en la competición radica el otro lado de la misma moneda... entrenos, meetings, photoshootings y pruebas de material para los patrocinadores, largos vuelos embutidos en el estrecho espacio de un asiento... No todo es tan bonito y si ser un kiter pro tiene muchos pros, también tiene unos cuantos contras...

Escenario 1: 13 grados de temperatura exterior, 9 grados en el agua, viento totalmente de mar... condiciones casi imposibles para el kite, la lluvia ha dejado a una multitud de espectadores sin ver a los mejores kites del mundo. Ya es el cuarto día del evento y el cuarto día lloviendo, y sólo se ha disputado la ronda clasificatoria, en condiciones de tormenta con ráfagas de 35 nudos. Desde entonces: calma mortal. Los participantes tienen ganas de demostrar sus habilidades, pero están re-

fugados en las tiendas con los equipos, matando el tiempo con sus portátiles o durmiendo encima de sus kitebags... Sí, todos los participantes, jueces, organización, etc. están en standby, en el mismo escenario del evento, ya que si el viento llega de repente la competición se iniciará inmediatamente y nadie espera a ningún corredor ausente. Y esto es muy frecuente en una prueba de kite, y por eso mantener la tranquilidad y la motivación es uno de los deberes de un kiter profesional.



CÉSAR PORTAS

25 años. Pro desde 2004

Pros En los años que he sido un pro rider mi manera de pensar y de ver el mundo ha cambiado mucho. El comienzo de mi vida pro era increíble, todo era nuevo y muy fresco. Cuando empecé en el kite aprovechaba todos los momentos para estar en la playa (fines de semana, fiestas, vacaciones escolares...). Así que ya te puedes imaginar cómo me sentí al convertirme en un profesional y vivir como tal: kite todos los días, visitar muchos países diferentes... ¡Eso fue increíble! Fue un sueño perfecto y hacía unos pocos años no tenía ni idea de que podía vivir así... y desee no despertar nunca de ese sueño. Recuerdo que cuando fui a Oahu, a Hawaii, era la primera vez que viajaba al extranjero y era invierno en España. Ese primer viaje fue uno de los mejores en el comienzo de mi vida profesional. Jaime Herráiz "Oru" vivía allí y estuve haciendo kite todos los días con los mejores kites del mundo. Después de ese viaje sólo quería viajar y explorar más lugares como ese. Ahora, después de todos estos años compitiendo he visto mi sueño hecho realidad, he visitado muchos países increíbles, he conocido a mucha gente y culturas diferentes de todo el mundo, como la República Dominicana, Canadá, Estados Unidos, Isla Mauricio... Es tan divertido tener un restaurante favorito en el noroeste de Brasil, a 7.000 kilómetros de casa, donde te gusta comer en domingo o un lugar preferido para ver la puesta de sol en Sudáfrica. ¡El mundo es tan grande que podría seguir viajando toda la vida! Puedo decir que viajar realmente me gusta, y también me ha permitido encontrar el amor de mi vida. He llegado a conocer un montón de gente diferente de otros países, navegado en los mejores lugares del mundo, e incluso he aprendido a hablar portugués (su novia es brasileña). Y he logrado colocarme en el Top-10 en competición. He visto tantas cosas en mis viajes que he cambiado de opinión y ahora tengo una visión diferente del mundo con la que estoy super feliz.

Contras Pero hay un inconveniente. Lo peor para mí de este tipo de vida es haber perdido el contacto con muchos "viejos" amigos, porque siempre estaba lejos y eso me entristece a veces, porque puedes llegar a sentirte muy solo por ahí. Yo tam-

Escenario 2: un brillante cielo azul, 30 grados, agua a 25 grados, sol, aguas cristalinas, un barco, un montón de buenos amigos, el jefe de equipo, un fotógrafo, un cámara de video y una suave brisa de 20 nudos... Estás rodeado de islas de un archipiélago paradisíaco, tú y tus compañeros... el trabajo en el barco es salir y divertirse, disfrutar de la vida y del privilegio de estar aquí, mostrar lo que tienes, sonreír a la cámara, todo es muy sencillo: hacer lo que te gusta, jugar con los elementos. Son dos escenarios tan diferentes como el día y la noche, pero habituales para un profesional. Ser un pro kiter es un trabajo y te proporciona muchos derechos y obligaciones diferentes. Algunos son divertidos, otros un tormento, y a veces te recompensan y a veces no; visitas lugares impresionantes, viajas un montón, firmas contratos de patrocinio por uno o dos años, pero también hay lesiones, estrés, falta de motivación... Exactamente como los artistas, cantantes, actores, pintores, fotógrafos, deportistas... Es una batalla continua. Así es como viven un gran número de pros, como los que os presentamos a continuación, que tocan el suelo con los pies pero no les cuesta nada salir volando...

Y es que vivir el sueño de ser pro es sin duda un gran privilegio—y yo personalmente no lo cambiaría por nada del mundo—, sin embargo, mantenerse

en el top y mantener el interés de los patrocinadores es una misión dura y competitiva. He tenido el privilegio de estar ahí durante más de siete años y en los últimos tiempos me he convertido en una "mujer orquesta": deportista profesional, entrenadora, directiva, cazadora de patrocinios, experta en marketing y relaciones públicas, webmaster, periodista, contable, agente de viajes... Casi a diario recibo los mismos "Ohhhhs" y "Ahhs" tras identificarme como pro kiter: "Qué suerte, una vida en la playa", "te pasas todo el año viajando", "¿eso quiere decir que te pagan para hacer kitesurf?"...

En las próximas líneas, os presento el punto de vista de varios compañeros míos del World Tour, que puedan desbaratar ese tipo de ideas estereotipadas: "Todo lo que hacemos es kite", "todos los gastos pagados", "cada competición es una fiesta y siempre gana el mejor", "sólo los mejores participan en la Copa del Mundo", "una vez en el Top-10, mantenerse en la élite es fácil", "nuestro trabajo sólo está en el agua", "viajar casi todo el año es como estar de vacaciones permanentes", "el entrenamiento siempre es divertido", "tanto tiempo libre permite relajarse..." Pero tengo que decir que muchos momentos hermosos los pasé sola, y este es sólo uno de los muchos desmentidos que cualquier pro kiter os podrá citar...

bién echo de menos a mi familia y pensaba que hablar con ellos por teléfono casi todos los días no es lo mismo que estar en casa y estar todos juntos, con una buena cena, ese tipo de cosas. En esta vida que llevo he de renunciar a algunas cosas para compensar todos los demás momentos buenos, y por desgracia estar cerca de la gente que quiero es uno de ellos.

También es muy difícil mantenerse físicamente entre los mejores riders del World Tour, porque vas al 200%, mientras sigues un entrenamiento y la competición, porque las lesiones llegan tarde o temprano. Siempre hay que cuidar el físico, estirar mucho y hacer sesiones de gimnasio para evitarlo, pero siempre se sufren. Yo diría que el World Tour es como una maratón, que dura seis meses, durante los que tienes que estar al máximo, porque sino acabas perdiendo la concentración, y tienes que recuperarte después de cada competición y prepararte para la siguiente en unos pocos días. Yo diría que la parte más desagradable de mi trabajo es un 30% del total. Pero realmente tengo que decir, que realmente me encanta mi trabajo.



JEREMIE ELOY

30 años. Pro desde 2002

Pros Lo mejor de ser un pro kiter es que casi todos los días puedo cumplir mis sueños y hacer lo que más me gusta: viajar y hacer kite. Cuando yo era joven me iba lejos del mar, soñando delante de una revista de surf o de windsurf, a la espera del primer día de fiesta, como el día en que alguien está esperando para salir de la cárcel. Así que tuve tiempo de pensarlo y desde 2002 he estado viviendo mi sueño, viajar casi todo el año, que significa que no hay casa, sólo mi bolsa, mi pasaporte y mi tarjeta de crédito. ¿Por qué esa elección? Porque lo había soñado muchas veces. Me gusta permanecer en un lugar mucho tiempo, compartir la vida con la población local y me entusiasma conseguir las mejores condiciones, para poder volver con grandes imágenes de acción. He cabalgado las mejores olas de todo el mundo: Teahupo'o, Pipeline, Backyards, Ho'okipa, One Eye, St. Leu, Punta Preta, Indo y otros lugares especiales, como la isla de Pascua, Tasmania, Japón, Sri Lanka, Isla Rodríguez... Aprendo muchas cosas desde hace siete años, como el idioma, la cultura, para asegurarme de que estoy con la mente más abierta. Necesité unos cuantos años en la Universidad, aburrido en las aulas para aprender todo eso. Recientemente, uno de mis mayores sueños se hi-

zo realidad: en Francia existe un programa de televisión dedicado a la Naturaleza llamado Ushuaia, de mucha audiencia. Durante uno de mis viajes coincidí con el presentador, Nicolas Hulot. Es muy famoso y trabaja con su fundación en cuestiones ambientales. Cuando era joven, mis padres sólo me dejaban ver ese programa de TV. A él le encanta el kite y unos meses más tarde me pidió que le acompañara a Bahamas con todo su equipo para un programa. Pasamos dos semanas allí, haciendo kite en lugares remotos, paseando con delfines, nadando entre toneladas de tiburones. Antes, cuando tenía ocho años, nunca me habría imaginado aparecer en ese programa de televisión.

Contras No tengo un lugar donde poder descansar y decir que estoy en casa. Generalmente estoy durmiendo en un sofá o en una habitación de hotel. Puede parecer estúpido, pero a veces sueño que consigo un lugar, un coche... pero la cuestión es que no sé dónde. Podría hablar de aviones, de aeropuertos, de salas de espera, pero estoy acostumbrado a ello y trato de disfrutarlo. Sí, soy una especie de masoquista, pero en los aeropuertos conoces a mucha gente, y tengo una tarjeta de viajero frecuente para poder ir a las salas vip, lo que mejora mucho las condiciones de viaje.



ÁNGELA PERAL

24 años. Pro desde 2003

Pros Ser una kiter profesional es lo mejor que me ha sucedido en la vida. Desde que era una niña quería que este sueño se hiciera realidad y he estado trabajando muy duro dentro y fuera del agua para que se cumpliera. Realmente progresar en la competición fue difícil, pero tengo muy bellos recuerdos de la energía y buenas vibraciones de muchas personas en todas las competiciones y de cómo me ayudaron a ganar impulso los gritos y vitores de los espectadores y de todos los amigos reunidos a mi alrededor. Tengo que admitir que a veces he llorado como una niña. La competición puede ser una experiencia emocionante. Cuando era muy joven, mi madre y mi padre estaban compitiendo en la Copa del Mundo de windsurf. Mi mamá siempre ha sido mi ídolo y mi objetivo era ser una windsurferista como ella y competir un día igual que ella. Nunca les pedí a mis padres dinero. Muy pronto comencé a ahorrarlo para mis primeros viajes a los eventos de windsurf. Luego empecé con el kite, batallando en el PKRA World Tour. Así, en realidad, mi sueño se ha hecho realidad por partida doble. Y con North he conseguido un apoyo fundamental.

Contras Un montón de gente piensa que la vida como profesional es muy fácil, pero eso no es cierto en absoluto. Es super difícil mantenerse entre los mejores del mundo, necesitas muchas horas de entrenamiento cada día, tanto si estás motivada como si no, tanto si el día es gris como si no hay suficiente viento. Un profesional tiene que ir a trabajar nuevos trucos. Hay muchas buenas riders por ahí, pero lo que te lleva a la cima es el compromiso y la energía. Aprender un truco nuevo implica siempre accidentes, dolor, lesiones, frustración... Y entonces sabes que otros están entrenando, mientras tú no puedes y eso te vuelve loca. Además, los eventos son una gran diversión, aunque a veces tengan lugar en sitios aburridos. Y las preocupaciones sobre el futuro están ahí también muchas veces: cómo una lesión puede dejarlo todo en el aire en un instante, perder un patrocinador principal... Pero sé que tengo que continuar [y seguir luchando por mi sueño!

MALLORY HERSART

21 años. Pro desde 2006

Pros Bueno, mi vida es un regalo. Que tu pasión sea tu trabajo es lo mejor que te puede pasar, siempre que no acabe matando la propia pasión. He viajado a algunos de los mejores lugares mientras practico el deporte que amo. Conozco a personas, culturas y muchas cosas diferentes que no podría conocer si no viajara, y para mí eso es un regalo y lo que realmente me ha ayudado a aprender muchas cosas.

Sé que no va a ser para toda la vida, así que sólo trato de disfrutar al máximo mientras puedo. Por supuesto, algunos de nosotros deseamos que esta vida de ensueño dure toda la vida, pero no estoy tan seguro de que eso vaya a ocurrir. Creo que a veces también es bueno cambiar, es sano y te da otra perspectiva de la vida. Despertar en Brasil, con un magnífico desayuno de frutas tropicales y zumos, y luego ir a una sesión de photoshooting con tus compañeros. Luego comer en la playa un delicioso pescado fresco que sólo se puede obtener directamente del mar. Y luego volver a casa, echar un vistazo a los resultados, al trabajo en las fotos, hacer un poco de historia de viajes en los mejores momentos para compartir con la gente a través de las revistas. Una cena, unos tragos y hablar con gente parecida a tí, que están en sintonía contigo... te vas a dormir como un bebé. Sé que suena muy vago, y por suerte no es siempre así, pero la gente moriría por disfrutar un día así. Sí, definitivamente lo considero como un regalo, que sé que tiene un final. Las cosas son más agradables cuando duran poco tiempo.

Contras Lo más incómodo es el hecho de que todavía no vivimos bien en el kite. Es un deporte joven y todavía no sabemos realmente qué es y cómo funciona. Estoy en París, mientras estoy escribiendo estas líneas y todas las personas que me preguntan sobre el deporte que practico dicen: "Guau, ¿eso es con lo que puedes volar y saltar por todas partes? Pero es peligroso, puedes lesionarte..." La gente que no lo conoce, que no sabe realmente cómo funciona, lo reconoce como un deporte peligroso, así que nuestra misión es cambiar esa opinión, pero estoy feliz porque hace cinco

años gente que no tenía ni idea de qué era el kitesurf ahora lo practica. Es una gran cosa para todos nosotros.

Los patrocinadores no tienen tanto presupuesto como para que ganemos lo suficiente para que nuestra vida nos permita ir a un nivel más serio, no nos pagan lo suficiente como para concentrarnos plenamente en el deporte, como ocurre en otros deportes. Así que no puedo ni pensar en disponer de un entrenador personal, un manager, un fisioterapeuta... Es una lástima que haya barreras económicas importantes en nuestra carrera como deportistas profesionales. Además hay marcas de kite que saben cómo sacar provecho de los más jóvenes, que dejan su educación escolar a los 15 años y piden menos dinero, no porque quieran viajar por menos, sino sobre todo porque no saben cómo funciona. Yo he aprendido mucho en los últimos años, sin embargo todavía tenemos que aprender mucho más con el fin de mejorar y para ayudar a hacer del deporte una carrera que sea más razonable para nosotros. Y por último, pero no menos importante: ninguno de nosotros está protegido de las lesiones, lo que significa que el fin de toda esta maravillosa forma de vivir puede llegar con un mal aterrizaje.



RENO S. ROMEU

18 años. Pro desde 2006

Pros Viniendo de un país como Brasil, la vida es aún más increíble que para muchos de mis colegas. La mayoría de los brasileños nunca tendrán dinero para visitar otro país en su vida. Y yo, con sólo 18 años, ya he viajado alrededor del mundo y he tenido experiencias increíbles por el camino. Sí, yo vivo el gran sueño. Para mí viajar es sin duda lo mejor de mi trabajo, sobre todo ir a lugares nuevos, que es algo increíble, emocionante. Sí, volando por el aire con mi cometa, me siento a menudo por encima de todo y de todos, y eso es algo totalmente diferente a lo que vive la inmensa mayoría de la gente de mi país.

Eso sí, tengo que admitir que preparar el próximo viaje es también un poco estresante. Me pongo ansioso, sobre todo cuando voy a algún lugar en el que no he estado antes. Entonces debo hacer mi equipaje y lleno el boardbag emocionado... Pero cuando tengo que ir a un lugar que realmente no me gusta, es todo lo contrario. Muchas veces no puedo dormir en el avión porque estoy nervioso, o preocupado por el lugar que ya conozco, o porque estoy estresado pensando cómo serán las condiciones de un nuevo destino. Generalmente esta sensación desaparece al llegar y al meterme en el agua por primera vez. Sí me gusta el lugar, un sentimiento de profunda felicidad se queda dentro de mí durante todo el viaje e incluso después, en mis recuerdos, con lo que explorar nuevos lugares y encontrar las condiciones perfectas me llena de alegría.

Contras Lo peor para mí es viajar solo con mi boardbag lleno de material, porque tienes que malgastar un montón de tiempo hablando con la señora del check-in en el aeropuerto para convencerla de que todo el dinero del prize money que acabo de ganar en la última competición no va a pagar el exceso de equipaje o para que no me facture el equipaje de mano. Y luego, al llegar al destino final después de muchas conexiones de vuelos, a menudo te ves obligado a dormir en una sala del aeropuerto porque no hay autobuses o trenes disponibles para llegar al spot del evento. A la mañana siguiente te sientes mal, después de días de viaje, falta de sueño, jet-lag, la comida en el avión, nervios... y todavía necesitas otro par de horas para llegar a donde realmente quieres ir (como las tres horas de tren en la prueba de PKRA en Alemania, o las cuatro horas de autobús para llegar desde el aeropuerto a Tarifa). O peor aún: a menudo tengo que rezar para que alguien que llega al mismo tiempo que yo comparta un coche conmigo porque sólo tengo 18 años y no me permiten alquilar un vehículo. Por eso viajar por el mundo 50 kg de material es una especie de pesadilla y el precio por toda la diversión una vez llegas a la competición.



TOM COURT

20 años. Pro desde 2005

Pros Lo mejor de la vida como kiter profesional, bueno, es una pregunta difícil lo de las cosas buenas, ya que hay tantas. No son los beneficios obvios, como el aire libre, premios, fiestas, playas soleadas y un montón de tiempo libre que no acompañan a muchos otros trabajos. También existe la posibilidad de viajar a algunas de las mejores y más bellas playas del mundo del kite y que son lugar de reunión con amigos, ver nuevos lugares y conocer gente nueva, conocer diferentes culturas, conocer todos los puntos de vista diferentes. Pero las mejores cosas para mí son las experiencias únicas: hacer kite en el agua plana de una laguna mientras se pone el sol en Brasil, o verlo subir de nuevo en Chile. Esto es algo especial

que no muchas personas llegan a experimentar y ser un rider profesional de kite es una manera de hacerlo. Esto puede abrirte la mente a nuevos lugares y experiencias, algo que nunca podría haber aprendido en la Universidad. Lo es todo sobre el estilo de vida.

Contras Lo peor de mi adorado trabajo es volar. Me gustaba viajar en avión y disfrutar de las inmensas salas refrigeradas de los aeropuertos, pero tras dos años de tanto viajar, se ha convertido en lo que peor llevo. Meter toda la vida en una bolsa se hace realmente difícil tras el cuarto mes fuera de casa, lavar la ropa es un dolor y no tener un lugar para poner tus cosas puede ser un poco frustrante. Tener todo tirado dentro de una bolsa ¡y luego está el problema del exceso de equipaje!



GABI STEINDL

Como se puede ver, todos vivimos nuestro sueño personal y somos, sin duda, privilegiados y bendecidos por la suerte. Sin embargo, trabajamos muy duro para que esto suceda y vivir tu sueño tiene su precio. Mucha entrega por él, algunos hacen un paréntesis en su formación académica a una edad muy temprana y luego es casi imposible ponerse al día con la realidad fuera del kite. Pregúntate una vez más si para ti sería agradable estar fuera de casa casi todo el año, separándote de tus amigos, de tu familia y de tu entorno.

Hay mucho más de lo que supone la gente en la vida de un kiter profesional. Tras la fachada se esconde una forma de vida dura y bastante incierta en lo que a sobrevivir en el día a día se refiere. Aunque me siento muy afortunada de ser de las pocas personas en el mundo que con orgullo puede gritar: "¡Me encanta mi trabajo! ¡Y no lo cambiaría por nada del mundo!". Con un 100% de compromiso y pasión, los sueños pueden hacerse realidad. Es un camino difícil, pero es por eso que vale la pena y además la vida es demasiado corta como para no intentar que tus sueños se hagan realidad, ¿no?



ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES QUE MÁS CULTIVA LA AUTORA DE ESTE ARTICULO: ENTRENAR, VIAJAR (CON EL EQUIPO A CUESTAS), ESPERAR EN UNA SALA DE CUALQUIER AEROPUERTO Y, LO MÁS IMPORTANTE, ¡¡NAVEGAR!!